

## TOMAR LA INICIATIVA COMO ANCIANOS Y HERMANOS RESPONSABLES

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje seis

### Tomar la iniciativa de conocer el Cuerpo y guardar los principios del Cuerpo

Lectura bíblica: Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12, 23-27; Ef. 1:22-23; 4:4, 16

#### I. Los ancianos y hermanos responsables deben tomar la iniciativa de conocer el Cuerpo—Ro. 12:4-5; Ef. 1:22-23; 4:4-6, 16:

- A. Todos los problemas que actualmente se suscitan en la iglesia se deben a la ignorancia con respecto al Cuerpo de Cristo—1:17-23:
  - 1. El mayor problema es no conocer el Cuerpo y no sentir ninguna preocupación por el mismo—4:4, 16.
  - 2. La manera en que nos conducimos en la iglesia depende del grado al cual hemos visto el Cuerpo—Hch. 22:10; 26:18-19.
- B. Necesitamos conocer el Cuerpo en términos de la vida—1 Jn. 5:11-12; Col. 3:4; 2:19; Ro. 8:2, 6, 10-11; 12:4-5:
  - 1. El Cuerpo de Cristo es formado por el Cristo que mora en nosotros como vida; esta vida se mezcla con nosotros para ser el Cuerpo de Cristo—1 Jn. 5:11-12; Col. 3:4; 1:18; 2:19:
    - a. La vida que reside en nosotros no es una vida *de miembros*, sino una vida que pertenece *al Cuerpo*.
    - b. En esta vida todos somos uno; esta unidad vital es el Cuerpo místico de Cristo—Ef. 5:30.
  - 2. Conocer el Cuerpo en la esfera de la vida es el resultado de nuestra experiencia de la vida divina y de nuestro crecimiento espiritual—1 Jn. 2:12-14:
    - a. A fin de conocer el Cuerpo y percibir la realidad del Cuerpo, debemos avanzar en nuestra experiencia de la vida divina y nuestro crecimiento en vida—1 Co. 3:1-2; 14:20.
    - b. Únicamente cuando hayamos llegado a la cuarta etapa de la vida espiritual, podremos conocer el misterio del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:12-13, 15-16.
    - c. A fin de conocer el Cuerpo y vivir en él, debemos poner fin a la carne, al yo y a la constitución natural—Gá. 2:20; 5:24; Mt. 16:24:
      - (1) Si todavía vivimos conforme a la carne y en nosotros mismos, y servimos según nuestra capacidad natural, la vida del Cuerpo, que es Cristo mismo en nosotros, no podrá manifestarse y, por ende, no podremos conocer el Cuerpo.
      - (2) Únicamente cuando la carne haya llegado a su fin, hayamos renunciado al yo, y la constitución natural haya sido quebrantada, podremos percibir la realidad del Cuerpo—1 Co. 12:12; Ef. 4:4-6.
  - 3. Conocer el Cuerpo es acabar con el individualismo; todos los que no conocen el Cuerpo son personas individualistas—1 Co. 12:14-22.

4. Las pruebas de que conocemos el Cuerpo son que somos incapaces de actuar de forma individualista, podemos discernir a aquellos que no están en el Cuerpo y reconocemos la autoridad de la Cabeza, Cristo, según se revela en el orden que hay en el Cuerpo—v. 18.
  5. “Tenemos que ayudar a los hermanos y hermanas a comprender que la vida que está en el Cuerpo, la iglesia, es Cristo mismo. Para realizar esta tarea se necesitan algunos que posean un ministerio especial [...] Es una obra muy especial el poder ayudar a los hermanos y hermanas a conocer la vida que está en el Cuerpo” (*The Elders’ Management of the Church* [La administración de la iglesia por parte de los ancianos], págs. 223-224).
- C. Es necesario que conozcamos el Cuerpo en la práctica—vs. 20, 27; 15:58:
1. Una iglesia local es una expresión del Cuerpo de Cristo en determinada localidad—1:2; 10:32b; 12:12-13, 20, 27:
    - a. La única iglesia universal, el Cuerpo de Cristo, llega a ser las muchas iglesias locales, las expresiones locales del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; 16:1.
    - b. El Cuerpo único de Cristo es expresado como las iglesias locales—Ef. 4:4; Ap. 1:4, 11.
    - c. Cada iglesia local es una parte del Cuerpo único y universal de Cristo, una expresión local del Cuerpo—1 Co. 1:2; 12:27.
  2. Si conocemos el Cuerpo en vida y en la práctica, en nuestras consideraciones el Cuerpo estará en primer lugar, y las iglesias, en segundo lugar—Ro. 12:4-5; 16:1, 4, 16.

## II. Los ancianos y los hermanos responsables deben tomar la iniciativa de guardar los principios del Cuerpo—12:4-5; 1 Co. 12:12-13; Ef. 4:4-6:

- A. El Cuerpo es uno solo—Ro. 12:4-5:
1. El Cuerpo únicamente puede existir y sobrevivir en unidad—Ef. 4:3-4.
  2. La unidad del Cuerpo es la unidad de la Trinidad Divina—Jn. 17:21, 23.
  3. Guardar la unidad es la virtud primordial de nuestra vida cristiana—Ef. 4:1-3.
- B. El Cuerpo de Cristo es Cristo; por lo tanto, si hemos de estar en el Cuerpo, debemos ser hechos Cristo—1 Co. 12:12; Col. 3:10-11:
1. La iglesia como Cuerpo de Cristo procede de Cristo y es uno con Él—Gn. 2:22-23; Ef. 5:23-32.
  2. Solamente hay algo en un creyente que forma parte del Cuerpo de Cristo: Cristo mismo—Col. 1:18; 2:19; 3:4, 10-11, 15.
  3. El Cuerpo es el Cristo corporativo; Cristo y la iglesia son un solo Cristo corporativo, el Cristo-Cuerpo—1 Co. 12:12.
- C. La función del Cuerpo es expresar a Cristo—Ef. 1:22-23:
1. El Cristo que es universalmente grande necesita un Cuerpo que sea Su plenitud, Su expresión—vs. 22-23.
  2. El propósito de que los creyentes seamos miembros los unos de los otros en el Cuerpo de Cristo es que vivamos a Cristo y conjuntamente lo expresemos—Ro. 12:5.
- D. La consumación de la obra de la cruz es el Cuerpo y dicha obra nos introduce en el Cuerpo—Ef. 2:16:

1. La cruz nos conduce al Cuerpo y opera en la esfera del Cuerpo.
  2. El yo es el enemigo del Cuerpo; únicamente cuando nuestro yo haya pasado completamente por la cruz, podremos percibir la vida del Cuerpo y llegaremos a conocer el Cuerpo—Mt. 16:24-25; Ro. 8:13; 12:4-5.
- E. En el Cuerpo únicamente Cristo es la Cabeza—Col. 1:18; 2:19; Ef. 1:22; 4:15:
1. El hecho de que Cristo sea la Cabeza significa que sólo Él tiene la autoridad en el Cuerpo—Col. 1:18; 2:19.
  2. Todo lo que pensemos, sintamos y hagamos debe estar bajo la autoridad de la Cabeza.
- F. La comunión divina es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:9; 12:13, 27:
1. La comunión divina es la vida divina que fluye entre todos los miembros del Cuerpo y a través de todos ellos; el Cuerpo de un modo práctico está en la comunión—1 Jn. 1:3; Ap. 22:1.
  2. La comunión nos temple, nos calibre, nos armoniza y nos mezcle—1 Co. 12:24.
- G. Debemos siempre tener en cuenta el Cuerpo, preocuparnos por el Cuerpo, honrar el Cuerpo y hacer lo que sea mejor para el Cuerpo—vs. 23-27:
1. Siempre que hagamos algo, debemos tener la debida consideración por el Cuerpo y preocuparnos por cómo el Cuerpo se sentiría en cuanto a lo que hacemos.
  2. Lo que nos preocupe no debe ser nuestro beneficio personal, sino el Cuerpo y la edificación del mismo—Ef. 4:16; 1 Co. 12:23-27.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **CONOCER EL CUERPO**

¿Por qué tuvimos que esperar hasta la cuarta etapa para hablar acerca de conocer el Cuerpo? Porque el Cuerpo al que se hace alusión aquí es el Cuerpo místico de Cristo, la iglesia. Este Cuerpo está formado por Cristo como vida en cada uno de nosotros, mezclado con nosotros. Durante la segunda y tercera etapas de nuestra experiencia de vida, aún estamos viviendo en nuestra propia vida; por lo tanto, no es posible que conozcamos esta vida que se mezcla con nosotros para formar un Cuerpo. Sólo cuando la vida de nuestro yo haya sido tratada totalmente y tengamos la experiencia de haber pasado el Jordán y de entrar a la cuarta etapa, podremos tocar la realidad de esta vida del Cuerpo y llegar a conocer el Cuerpo.

Todo aquel que es salvo es miembro del Cuerpo de Cristo. ¿Es entonces la vida que está en cada uno de nosotros una vida que pertenece a los *miembros* o al *Cuerpo*? Tanto la Biblia como nuestra experiencia prueban que aunque cada uno de nosotros es un miembro de Cristo, la vida que hay en cada uno de nosotros no es la vida de un *miembro*, sino la vida del *Cuerpo*. Todos los miembros de nuestro cuerpo participan de una sola vida. Cada miembro participa de la misma vida que los demás miembros, es decir, la vida de todo el cuerpo. Por ejemplo, una oreja, a menos que sea cortada, participa de la misma sangre que fluye a través del ojo, la nariz y del resto del cuerpo. Del mismo modo, en el Cuerpo de Cristo, cuando un miembro se une al Cuerpo o tiene comunión con el Cuerpo, su vida es la vida del Cuerpo, y la vida del Cuerpo es su vida. No es conveniente que él esté separado de los otros miembros, o viceversa, porque la vida que está en él y en los otros miembros pertenece al mismo Cuerpo; no se puede distinguir ni separar. Es esta vida la que nos une unos con otros para ser el Cuerpo de Cristo,

o en palabras más precisas y enfáticas, es esta vida la que se mezcla con nosotros para ser el Cuerpo de Cristo.

Sin embargo, no podemos experimentar esto antes de que las dificultades del yo hayan sido completamente resueltas. Si todavía vivimos según la carne, en nosotros mismos, y servimos al Señor en nuestra habilidad natural, entonces la vida del Cuerpo, que es Cristo mismo en nosotros, no tiene manera de manifestarse y no hay para nosotros manera de conocer el Cuerpo. Cuanto más vivimos por la carne, menos sentimos la necesidad del apoyo del Cuerpo. Si vivimos por nuestra propia opinión, no vemos ninguna necesidad de que la iglesia nos sustente. Si servimos con nuestra propia habilidad natural, no percibimos la necesidad de coordinar con los otros miembros. Sólo cuando nuestra carne ha sido tratada, la opinión propia ha sido deseada y la vida natural ha sido arruinada, la vida que está en nuestro interior hará que nos demos cuenta de que somos simplemente miembros del Cuerpo y que la vida que está dentro de nosotros no puede ser independiente. Por eso, esta vida requiere que tengamos comunión con todos los demás miembros y que estemos unidos a ellos, y también nos introduce en esta comunión y en la experiencia de estar unidos unos con otros. Entonces empezamos a saber un poco con respecto al Cuerpo y llegamos a estar capacitados para participar en la lucha espiritual. Por un lado, decimos que si queremos pelear la batalla espiritual y tratar con la dificultad de Dios, debemos tratar primero con nuestra carne, el yo y la vida del alma, y resolver así nuestras propias dificultades; por otro lado, decimos que para pelear la batalla, primero debemos conocer el Cuerpo, y para conocer el Cuerpo y vivir en el Cuerpo, primero debemos tratar con nuestra carne, el yo y la vida del alma. Por lo tanto, ya sea que hablemos desde el punto de vista de pelear la batalla o de conocer el Cuerpo, tenemos que pasar las tres etapas anteriores —salir de la carne, el yo y la vida del alma— para poder llegar a la cuarta etapa de la experiencia de vida.

Conocer el Cuerpo no es una doctrina que uno puede entender hablando y escuchando solamente. Conocer el Cuerpo es el resultado de muchas experiencias acumuladas. Habiendo pasado por todas estas experiencias, llegamos al fin a conocer el Cuerpo. Cuando vamos a visitar un lugar de fama, viajamos cierta distancia; al fin llegamos a nuestro destino y vemos el objeto de nuestro viaje. Así es con el conocimiento del Cuerpo. Si deseamos conocer el Cuerpo y tocar la realidad del Cuerpo en experiencia, debemos caminar cierta distancia y subir ciertas cuestas en la vida espiritual. Debemos comenzar con la experiencia de resolver el problema de nuestro pasado y pasar por las experiencias de tratar con el pecado, el mundo y la conciencia, subiendo diligentemente de una etapa a la siguiente. Debemos ser severos con nosotros mismos aprendiendo las lecciones una por una, especialmente en el trato con la carne, el yo y la constitución natural. Solamente cuando hayamos experimentado las tres primeras etapas de nuestra vida espiritual y hayamos llegado a la cuarta etapa, arribaremos naturalmente al lugar donde podemos conocer el misterio del Cuerpo de Cristo.

### **PRUEBAS DE QUE CONOCEMOS EL CUERPO**

Ya que conocer el Cuerpo es algo tan práctico, ¿cómo podemos estar seguros si hasta ahora conocemos o no el Cuerpo? Podemos demostrarlo por lo menos en tres maneras.

#### **Somos incapaces de ser individualistas**

La primera prueba de que conocemos el Cuerpo es que no podemos ser individualistas. En los siete puntos que hemos mencionado —el plan de Dios, la creación, la redención, Cristo, el Espíritu Santo, la vida y la comunión— sólo hay unidad, son inseparables y en ellos no hay individualismo. Si en verdad llegamos a conocer el Cuerpo y nos damos cuenta de la unidad

contenida en estos siete asuntos, no puede existir en nosotros individualismo. Antes de que uno conozca el Cuerpo, es individualista y vive como tal. Su vida, sus acciones, su trabajo y su servicio se llevan a cabo de manera individualista. Externamente aparenta ser uno con los hermanos, pero no hay una verdadera coordinación ni entrelazamiento. No es sino hasta que crece en vida con más profundidad y conoce el Cuerpo en cierta medida, que puede ver que ser cristiano es un asunto corporativo y que no puede seguir adelante sin la comunión del Cuerpo, ni tampoco puede apartarse de la coordinación de los miembros. El Cuerpo de Cristo llega a ser un asunto práctico para este hermano. En la vida de iglesia ya no puede servir solo. En la parte más profunda de su ser, siente que necesita ser cristiano en compañía de otros. No solamente en acciones grandes e importantes necesita a los hermanos y las hermanas, sino que aún al leer la Biblia, así también como al orar, no lo puede hacer sin los demás miembros. No puede trabajar sin la coordinación de los hermanos y hermanas, y no puede vivir sin el apoyo de la iglesia. Es en esta etapa que él está siendo entretejido espontáneamente junto con todos los santos para llegar a ser un Cuerpo, a fin de no estar ya separado. Por consiguiente, todos aquellos que todavía pueden ser individualistas no conocen el Cuerpo, y todos aquellos que tienen un conocimiento verdadero del Cuerpo de ningún modo pueden ser individualistas.

### **Discernimos a aquellos que no están en el Cuerpo**

La segunda prueba que tenemos de que conocemos el Cuerpo es la capacidad de discernir si otros están o no en el Cuerpo. Aquel que ha llegado a conocer el Cuerpo no sólo vive en el Cuerpo de una manera muy práctica, sino que también puede discernir si otros viven o no en el Cuerpo.

Esta capacidad de discernir después que uno conoce el Cuerpo se debe absolutamente al grado de profundidad de la comunión que él tiene en el Señor. Nuestra comunión con el Señor se profundiza proporcionalmente a nuestra experiencia de vida, comenzando con el estado inicial de nuestra vida espiritual y continuando hasta la cuarta etapa. El grado de profundidad de la comunión varía grandemente a medida que progresamos en la experiencia de vida. Cuando dos personas que están en diferentes grados de comunión con el Señor se reúnen, el que tiene una experiencia más profunda puede seguir adelante con aquel que tiene una experiencia más superficial y tener comunión con él, pero esa comunión está limitada al grado de la experiencia de éste. Si esta comunión fuera más allá del límite, llegaría a ser más bien incoherente e incomprensible para este último. Aquel que tiene una experiencia más profunda, por lo tanto, puede seguir adelante con el que tiene una experiencia más superficial, pero el más superficial no puede ir adelante con el que tiene más profundidad. Éste es un gran principio en la comunión espiritual.

Debido a este principio, aquellos que son profundos en el Señor reconocen a aquellos que son superficiales, pero los que son superficiales no discernen a aquellos que son profundos. Si hemos sido llevados por el Señor a la cuarta etapa y tenemos una comunión profunda en esta etapa, podemos mediante la comunión saber si otros también han sido llevados a esta etapa y, por consiguiente, conocen el Cuerpo. Pero si no hemos alcanzado la cuarta etapa y no conocemos el Cuerpo, entonces no tenemos manera de discernir a otros.

### **Reconocemos la autoridad**

La tercera prueba de que conocemos el Cuerpo es que reconocemos la autoridad. Que alguno conozca el Cuerpo o no, depende de si uno reconoce la autoridad o no. Aquellos que no reconocen la autoridad, no conocen el Cuerpo. Conocer el Cuerpo y reconocer la autoridad son

dos cosas inseparables. Reconocer la autoridad está relacionado con lo que hemos mencionado en relación con el individualismo en la primera prueba. Si uno reconoce la autoridad, no puede ser individualista. Si uno quiere determinar si reconoce la autoridad o no, simplemente necesita determinar si todavía puede ser individualista o no. Si todavía puede vivir como un individualista y sentir que puede servir a Dios solo sin tener coordinación con otros, demuestra que no reconoce la autoridad, ni ha llegado a conocer el Cuerpo. La autoridad sólo puede ser manifestada en el Cuerpo y en la coordinación. Si un miembro se aísla y es individualista, no tiene relación con otros en lo que respecta a la autoridad. Pero si hemos visto que Dios quiere un Cuerpo, y que nosotros, puesto que somos miembros de este Cuerpo, nunca podremos avanzar solos (pues cuando estamos solos, estamos desunidos), entonces aprenderemos a reconocer la autoridad, a guardar nuestra posición en el Cuerpo y a tener coordinación con todos los hermanos y hermanas.

¿Qué es autoridad? La autoridad es simplemente la autoridad de Cristo, la Cabeza, la cual es revelada en el orden del Cuerpo [...] Todos aquellos que han aprendido sus lecciones pueden reconocer la autoridad de la Cabeza sobre el Cuerpo y pueden descansar en su propio lugar de una manera muy natural y satisfactoria. Esto no tiene nada que ver ni con humildad ni con orgullo. Llegar a estar bajo autoridad es un procedimiento natural, muy alejado de forzarse uno mismo a someterse. Este tipo de persona reconoce la autoridad y conoce el Cuerpo porque reconocer la autoridad equivale a conocer el Cuerpo. Por lo tanto, este asunto de conocer el Cuerpo también puede ser llamado el conocimiento de la autoridad.

Si nosotros no sabemos cuál es nuestro lugar en el Cuerpo, demostramos que en nuestra experiencia de vida no hemos llegado a la cuarta etapa. Si en las tres primeras etapas hemos pasado por varios tipos de trato, siendo serios y cabales, especialmente al tratar con la carne, la opinión propia y la constitución natural, entonces el Espíritu Santo nos guiará interiormente de una manera muy natural a que conozcamos nuestro lugar respectivo en el Cuerpo de Cristo, haciendo que nuestra vida y servicio estén llenos del sabor de la coordinación del Cuerpo. De esta manera el Cuerpo de Cristo se manifestará gradualmente entre nosotros.

Por lo tanto, si alguno tiene un verdadero conocimiento del Cuerpo, tarde o temprano expresará las tres pruebas que hemos mencionado. Primero, ya no puede ser individualista. Segundo, puede determinar cuándo otros no están en el Cuerpo. Tercero, entre hermanos y hermanas conoce claramente, sin ningún esfuerzo especial, su propio lugar en el Cuerpo, es decir, quién tiene autoridad sobre él y sobre quién tiene él autoridad, o sea, en quién descansa la autoridad de la Cabeza. Estos tres puntos son pruebas de que conocemos el Cuerpo. (*La experiencia de vida*, págs. 337-339, 347, 349-351, 352, 353-354)